

Introducción

1. Los jóvenes en una sociedad compleja: tendencias que los configuran

- 1.1. Una sociedad secularizada y compleja*
- 1.2. Una familia desconcertada*
- 1.3. En la sociedad del pragmatismo y del narcisismo*
- 1.4. El peligro de la banalidad existencial*
- 1.5. El desafío de la multiculturalidad y el riesgo del fundamentalismo*

2. Sobre la atmósfera posmoderna que respiran los jóvenes

- 2.1. Todo lo sólido se disuelve en el aire*
- 2.2. El talante posmoderno: flotar entre la ligereza y la provisionalidad*
- 2.3. El amor posmoderno y sus relaciones de bolsillo*

3. Perfiles en el ámbito juvenil

- 3.1. En el aspecto psicológico y social*
 - *Valoración de lo personal y concreto, y distanciamiento frente a lo institucional y abstracto*
 - *Valoración de lo lúdico y festivo, y desapego frente al sentido del deber*
 - *Falta de identidad, fragmentación interior e inseguridad*
 - *Los jóvenes: radicados en el presente, sin interés por el pasado, y perplejos ante el futuro*
 - *Actitud relativista y sentido de provisionalidad*
 - *Tendencia al hedonismo y vulnerabilidad psicológica*
- 3.2. En la cuestión religiosa*

4. Algunas tareas ineludibles ... en pocas palabras

- 4.1. Tareas*
- 4.2. Operación de carácter estratégico: educar en una voluntad resuelta por el camino de la virtud de la fortaleza*

Conclusión: "Pero el futuro no está escrito"

JÓVENES DE HOY: TENDENCIAS Y PERFILES

Prof. Dr. Antonio Jiménez Ortiz SDB
Catedrático de Teología Fundamental
Facultad de Teología
Granada

Introducción

Actualmente ya no podemos hablar de *la juventud* como de un grupo homogéneo.

Lo que tenemos delante son grupos muy heterogéneos de jóvenes con diversos perfiles y bajo el influjo de potentes tendencias sociales.

Los jóvenes están radicados en la complejidad de la sociedad y están condicionados directamente por ella.

1. Los jóvenes en una sociedad compleja: tendencias que los configuran

Se acumulan los diagnósticos sobre nuestra sociedad.

Estamos hechos un lío.

En nuestra sociedad hay más humanidad que en otros tiempos, más solidaridad hacia dentro y hacia fuera, más bienestar social, a pesar de la crisis y de los recortes, más posibilidades para la educación y el desarrollo personal, más ofertas culturales, más compasión, más libertad, más desarrollo, más valores civiles ... que en otros tiempos.

Nos quejamos continuamente, pero una sociedad así no se ha conocido en toda la historia de España.

Y sin embargo nos sentimos zarandeados por la inquietud, por la ansiedad, por la inseguridad.

Nos vemos enfrentados a más variabilidad, a más imprevisibilidad, a más incertidumbre, a una mayor inseguridad existencial.

Convivimos con una sensación inquietante de fragilidad y vulnerabilidad.

Y los adolescentes y jóvenes son hijos de esta sociedad.

1.1. Una sociedad secularizada y compleja

Ante la oferta religiosa el individuo hoy se siente totalmente libre y selecciona lo que le interesa de la religión, guiado por la eficacia y el pragmatismo: "Esto me sirve, esto no me sirve".

Tras la secularización, los jóvenes se mueven con agilidad en un escenario politeísta, como en un abundante autoservicio con el único propósito de satisfacer su hambre.

No se sienten definitivamente vinculados a su selección de menús. No hay compromiso de fidelidad.

Decide en cada momento la necesidad y el gusto del libre consumidor.

Y la complejidad de la sociedad española secularizada está marcada por ciertos binomios muy expresivos:

Secularización y libertad religiosa, pluralismo y tolerancia, individualismo y solidaridad, filosofía de mercado y política social, ambiente empirista y tendencias espiritualistas, participación democrática y poderes anónimos, ciencia y esoterismo, violencia y movimientos pacifistas, sensibilidad ecológica y contaminación ambiental, política y corrupción ...

Ya no se cree en las tradiciones heredadas, en las grandes palabras o en las utopías políticas y religiosas.

Se confía en el amigo, en la familia, en el entorno cercano, mientras se toma distancia de

las instituciones sociales y se rechazan las iglesias.

Se siente la necesidad de sentido, de orientación, de luz en un mundo complejo y conflictivo, pero resulta difícil fiarse de alguien en una sociedad en la que parecen escasear las certezas absolutas.

1.2. Una familia desconcertada

A pesar de los profundos cambios sociales, se percibe en España una revaloración del núcleo familiar como lugar de encuentro y aceptación en medio de una sociedad confusa y conflictiva.

Pero los padres se sienten desbordados y desconcertados por la complejidad de la sociedad, y también por estrategias educativas equivocadas, por falta de autoridad, por cierta incapacidad para establecer límites claros para sus hijos.

El refugio familiar tiene, sobre todo, un carácter emocional y afectivo, y también económico.

Porque desde el punto de vista ideológico y religioso la familia ha dejado de desempeñar el papel de otros tiempos: sobre temas políticos y religiosos ya no se discute.

Hay un pacto de no agresión en estos temas, porque en realidad esas cuestiones se han desplazado a la periferia de las preocupaciones e intereses de padres e hijos, quizás también porque hay más conciencia de lo que significan el respeto, la tolerancia, la libertad de opinión.

Hasta hace relativamente poco la educación en el plano de los valores se basaba en "procesos postfigurativos"; los padres enseñaban a sus hijos, lo que ellos habían aprendido de los abuelos....

La sociedad actual, sin embargo, está imponiendo "procesos configurativos": las nuevas generaciones asimilan los valores a través de amigos y compañeros, por medio de la TV, radio, música, internet, bajo el influjo de corrientes y modas efímeras.

1.3. En la sociedad del pragmatismo y del narcisismo

La sociedad española también está marcada por el utilitarismo, el pragmatismo, el narcisismo.

Parece que es mejor vivir al día y con relaciones gratificantes.

La preocupación del individuo se centra en su yo y en sus vaivenes psicológicos.

Este narcisismo ambiental puede provocar vulnerabilidad, desamparo, soledad, vacío, ausencia de sentido, inflación del yo y de sus necesidades, miedo a los otros, fragilidad en las relaciones, rechazo instintivo de los límites.

Hay en la sociedad española predisposición a la solidaridad.

Pero compromiso por los demás puede tener una base frágil, ya que la búsqueda de gratificación inmediata corre el peligro de instrumentalizar al otro y sus posibles demandas.

1.4. El peligro de la banalidad existencial

Lo más acertado hoy parece ser no hacer renuncias ni grandes sacrificios, no ponerse límites, no encorsetarse en un credo determinado, mantener la libertad de abandonar cualquier compromiso para entregarse a la inmediatez de los deseos y necesidades, patinar, flotar, volar, no atarse ni dejarse entusiasmar por la pasión.

Se vive durante años con la fantasía de que la existencia se puede programar y dirigir con la libertad que da un imaginario y omnipotente mando a distancia.

Se quiere todo y su contrario: que la sociedad nos proteja sin prohibirnos nada, sin obligarnos a nada, que nos asista con afecto, pero sin importunarnos, que esté ahí para nosotros sin que nosotros estemos ahí para la sociedad.

Se debilitan los fundamentos del sujeto, porque no se plantean límites de ningún tipo a la avalancha de los deseos.

1.5. El desafío de la multiculturalidad y el riesgo del fundamentalismo

En las próximas décadas el gran reto de nuestra sociedad será el paso desde el inevi-

table multiculturalismo a la realidad compleja de la interculturalidad, que vaya más allá de la simple coexistencia, empeñándose en la creación de auténticas relaciones personales, y en la promoción del diálogo, de la comunicación, de la solidaridad recíproca.

Y en ese largo proceso hacia una sociedad intercultural estará el fundamentalismo desgraciadamente siempre al acecho.

El fundamentalismo proporciona un marco de referencia sólido y seguro, con unos pocos principios indiscutibles, en el que los individuos, sostenidos por la colectividad, se sienten aliviados de sus angustias y amenazas, de la duda y de la inseguridad, con metas definidas y claras que alientan su esperanza y aplacan sus ansias.

Esto exige a los individuos coherencia, rigor, disciplina, sacrificio, firmeza inquebrantable.

Pero el fundamentalismo tiene también como consecuencias: la carencia de flexibilidad, la visión mutilada de la realidad e insensibilidad para los matices diferenciadores, la inmunización ideológica frente a todo lo que venga "de fuera".

Las causas del fundamentalismo como mentalidad no están simplemente en una u otra religión, en las ideologías o saberes científicos.

El fundamentalismo arraiga en la interioridad de individuos de perfil psicológico rígido e inflexible, asediados por el miedo y la angustia, por la incertidumbre y la inseguridad, por la complejidad y el pluralismo, por la incapacidad para la libertad y por la falta de comprensión del entorno humano y social.

2. Sobre la atmósfera posmoderna que respiran los jóvenes

2.1. Todo lo sólido se disuelve en el aire

"La postmodernidad: ¿Una excursión? ¿El fin del mundo? ¿o algo más?". Esto se preguntaba con cierto humor David Lyon¹ en 1994, y respondía que sería fácil olvidarnos de la posmodernidad, tachándola impacientemente de moda pasajera o de capricho intelectual.

Según la posmodernidad se han ido disipando los fundamentos que han sostenido sociedades y culturas en Occidente a lo largo del tiempo: Dios, el hombre, la verdad, la idea...

Ya lo resaltaba en 1982 Marshall Berman, al titular su libro² sobre la crisis de la modernidad, con la vieja expresión de Marx y Engels en el Manifiesto Comunista: "Todo lo sólido se desvanece en el aire".

Hemos asistido en estos últimos veinte años a un desfundamiento de principios y valores, inspirados por la modernidad.

Para los pensadores pos modernos la fragmentación y el pluralismo son el destino insuperable del hombre de hoy, asediado de sospechas frente a los grandes ideales y grandes palabras.

Se tiene la impresión en la sociedad actual de estar vagando sin horizonte fijo hacia dónde dirigirse. No se divisa un norte estable y definitivo. Por tanto la brújula es inútil, y sólo nos sirve el radar para evitar choques irremediables.

El individuo posmoderno no se aferra a nada, nada le sorprende, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas. Se piensa que es posible la existencia sin proyecto ni sentido.

2.2. El talante posmoderno: flotar entre la ligereza y la provisionalidad

Hombres y mujeres posmodernos son como muebles modulares conformados a partir de elementos desmontables y cuya mayor ventaja es la rapidez que permiten para el ensamblaje o el

¹ D. LYON, *Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid 1996, 127. El original fue publicado en 1994.

² Cf. M. BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid 1988. El original es de 1982.

desguace.

Así el talante posmoderno tiene un atractivo aire de ligereza, de juego, de falta de compromiso, de gusto por la incoherencia, que a todos nos parece refrigerante.

En la sociedad actual, la relación personal es un producto más de consumo inmediato, y por tanto fácilmente descartable.

Aun en el caso de que el producto cumpla con lo prometido, no puede ser de uso duradero. Después de todo, coches, ordenadores o teléfonos móviles que funcionan relativamente bien van a engrosar con pocos escrúpulos el montón de los desechos en el momento en que sus versiones mejoradas aparecen en el mercado.

La "elección racional" de la época de lo instantáneo supone buscar siempre la gratificación evitando las consecuencias y particularmente las responsabilidades.

La duración deja de ser un valor y se convierte en un defecto. Los vínculos duraderos despiertan la sospecha de una dependencia paralizante. Los productos, todos los productos están destinadas a la satisfacción inmediata, mientras se mira de reojo su fecha de caducidad.

2.3. El amor posmoderno y sus relaciones de bolsillo

La posmodernidad ha alumbrado un nuevo modelo amoroso, al que J. A. Marina ha denominado «amor mercurial». Los protagonistas no quieren apelar a ninguna norma exterior. Para ellos, la propia relación amorosa es el único referente, el prototipo de sí misma.

El proyecto común es mantener una relación mientras resulte psicológicamente gratificante.

Lo ideal es una "relación de bolsillo", encarnación de lo instantáneo y lo descartable. Cuanto menos se invierta en la relación, tanto menos inseguro se sentirá el sujeto cuando se vea expuesto a los cambios de sus emociones futuras.

Así que no debe permitir que la relación se escape del control de su cabeza, ni que desarrolle su propia lógica, ni especialmente que ocupe otros ámbitos personales, saliéndose de su bolsillo, que es su lugar natural.

No es extraño, entonces, que el encuentro virtual sea la opción de comunicación practicada con mayor frecuencia. La soledad en la propia habitación, con Wsp o Line, Viber o Spotbro, es una situación más segura y menos arriesgada que compartir el terreno de la vida en común. "Estar conectado" es más económico, en todo sentido, que "estar relacionado". Se teme que la relación pueda convertirse en una carga difícil de soportar, y que pueda limitar severamente la libertad que se necesita... para seguir relacionándose.

3. Perfiles en el ámbito juvenil

Los adolescentes y jóvenes de hoy tienen grandes valores. Y deseo enumerarlos al principio para que no se olviden cuando examinemos datos y corrientes que, con su ambigüedad, están condicionando la actual generación juvenil:

Los adolescentes y jóvenes son en general acogedores y espontáneos, normalmente sinceros y honestos, generosos y dispuestos a compartir sus cosas y su tiempo, disponibles a la participación en el grupo, sensibles también en no pocas ocasiones a lo espiritual y simbólico. Tienen un marcado sentido de la autonomía, actitud de flexibilidad y capacidad de adaptación.

Son realistas y pragmáticos, y poseen una actitud más equilibrada frente a las polarizaciones que suelen aparecer en la vida personal y social. En general son tolerantes, con sentido del humor y actitud lúdica.

Quieren ser felices, son más comunicativos y dialogantes, más liberados de prejuicios, más capacitados para las relaciones personales que nosotros, los adultos.

Están mejor informados, tienen un mayor nivel de educación, y están de ordinario menos ideologizados que en otras épocas.

3.1. En el aspecto psicológico y social

- Valoración de lo personal y concreto, y distanciamiento frente a lo institucional y abstracto

De acuerdo con las encuestas y los estudios realizados en los últimos años, los jóvenes de hoy son sorprendentemente realistas. La mayoría de ellos han renunciado a la utopía de transformar el mundo. Ese escepticismo se concreta en un reformismo sensato y posibilista.

El interés por la política ha descendido de forma espectacular en los últimos años. Frente a lo institucional reaccionan con una actitud individualista y pragmática. Pero no cuestionan la democracia.

Canalizan sus energías reivindicativas hacia objetivos personales o del pequeño grupo. No se escandalizan ante las diferentes escalas de valores y aceptan con naturalidad las discrepancias.

Se ven a sí mismos libres y más tolerantes.

El papel de la amistad ha crecido en los últimos años entre los jóvenes. Parece ser que los jóvenes se socializan entre sí. Sus modelos son cada vez más los propios jóvenes.

Y en las relaciones de pareja se comprueban dos tendencias aparentemente divergentes. Por un lado, se buscan relaciones que no generen compromisos serios o exigencias que impliquen renunciaciones y sacrificios, y por otro lado hay un deseo profundo de fidelidad.

Dicho con palabras llanas: deseo que la otra persona me sea fiel porque necesito un apoyo emocional sólido, pero yo no me siento capaz de ofrecerle una fidelidad consecuente.

- Valoración de lo lúdico y festivo, y desapego frente al sentido del deber

Para los jóvenes españoles el tiempo cronológico se ha fracturado totalmente: entre el tiempo de trabajo o estudio, totalmente rutinario y dependiente, frente al tiempo de la fiesta, que es vivido como un tiempo libre de toda coacción y norma.

El tiempo de trabajo o estudio es un tiempo por el que hay que pasar lo más rápidamente posible para disfrutar del tiempo de fiesta, el único tiempo que de verdad cuenta. Y ese tiempo de fiesta tiene su referencia fuera del hogar. Los jóvenes se sienten a gusto en casa, pero es con sus amigos, donde verdaderamente disfrutan.

Mientras parece lejano el sentido del deber. Encontramos en los ambientes educativos y formativos una fluida adhesión verbal a ciertos valores, pero poca interiorización de los mismos. El deber se relativiza y no se establecen en la vida cotidiana "jerarquías de valores". Lo urgente es lo que responde al deseo del individuo, y para el deber ya llegará su hora.

- Falta de identidad, fragmentación interior e inseguridad

Los jóvenes de hoy padecen falta de identidad personal y una aguda fragmentación interna que les genera inseguridad psicológica y una baja autoestima.

El déficit de identidad es grave en el mundo juvenil. Andan constantemente a la búsqueda de una "identidad prestada" en grupos de tiempo libre o de carácter religioso, en tribus urbanas ... que acogen a los jóvenes y les ofrecen un apoyo psicológico.

Esta falta de identidad posiblemente explique la obsesión por la imagen: una fachada atractiva u original y distinta camufla la escasez de los cimientos y la debilidad de la estructura interna.

Buscan incesantemente en el mundo de sus iguales un nido afectivo, que sirva de cobijo a una personalidad fragmentada. Por eso en toda clase de grupos lo decisivo es la atmósfera de acogida y calor humano. El contenido de la comunicación es totalmente secundario.

Bastantes adolescentes y jóvenes padecen una aguda fragmentación interior, sin una columna vertebral que sostenga su persona. Pero así, se dice, están más dotados para enfrentarse a una situación de continuos cambios. Lo mejor es ser de corcho: poder flotar siempre y sobrevivir en medio de corrientes amenazantes. Ser de corcho y dé plastilina, para poder adaptarse a situaciones continuamente cambiantes e inesperadas.

Pero esta flexibilidad puede ir unida a una sensible falta de solidez y de coherencia. Y la actitud tolerante puede implicar también ausencia de convicciones y cierto permisivismo social y moral.

- Los jóvenes: radicados en el presente, sin interés por el pasado, y perplejos ante el futuro

Bajo el influjo de la posmodernidad, en el ambiente juvenil se ha perdido el sentido histórico, y se ha devaluado lo que suena a pasado. Se ha perdido la perspectiva histórica y se analizan con temor y escepticismo las proyecciones hacia el futuro.

En los jóvenes ha calado profundamente este mensaje. Lo decisivo es vivir aquí y ahora. El futuro es vivenciado por los jóvenes como una auténtica amenaza. En su lenguaje cotidiano se pueden rastrear la perplejidad, la inseguridad y la preocupación que provoca ese futuro incierto y complejo: «No sé», «Ya veremos», «Depende»...

El deseo de vivir al día ha sustituido, en no pocos casos, el proyecto a largo plazo.

- *Actitud relativista y sentido de provisionalidad*

Solo a la luz de los valores dominantes en la sociedad de los adultos pueden ser interpretados los jóvenes en sus actitudes, conductas y prioridades. Por tanto, si el relativismo es una característica de la sociedad, ellos y ellas deben aprender a moverse en él con soltura.

Esto provoca la formación de identidades giratorias, que sepan adaptarse al relativismo imperante.

En una sociedad sin criterios absolutos y en la que solo se consiguen consensos parciales y provisionales, los jóvenes perciben la necesidad del "contrato temporal" en todo: no solo en la economía, sino también en los compromisos sociales y profesionales, y por supuesto en la amistad y en el amor ("Hoy te querré para siempre, mañana no sé...").

Las certezas absolutas escasean, y las opciones y opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas. La pauta a seguir en la vida cotidiana es ***por aquí y por ahora***, como línea de actuación más realista y eficaz.

Todo esto puede favorecer la creación de personalidades sin convicciones sólidas, que no se sienten capaces de opciones definitivas, que comprometan al individuo para siempre.

- *Tendencia al hedonismo y vulnerabilidad psicológica*

Los jóvenes se consideran a sí mismos consumistas. Y perciben el consumo como algo ajeno al trabajo y al esfuerzo. Lo sienten como un derecho, cada vez más problemático dada la situación de crisis económica.

Desde niños en la familia han crecido en la gratificación inmediata de sus necesidades y deseos. Ahora han de digerir buenas dosis de frustración, porque sienten cómo la incertidumbre en el presente y ante el futuro oscurece su horizonte existencial.

En gran parte tienen poca capacidad para soportar el sufrimiento y la renuncia, y esta escasa consistencia los hace enormemente vulnerables, porque la ascética y la disciplina no han sido promovidas durante años en el ambiente familiar y escolar.

Esto tiene consecuencias para la estabilidad de las relaciones personales, condicionadas por la vulnerabilidad e inconsistencia de los sujetos.

Acostumbrados a la gratificación inmediata, cuando un compromiso personal deja de ser gratificante se abandona. Cuesta comprender que una relación personal necesite también esfuerzo, renuncia, sacrificio.

3.2. En la cuestión religiosa

En el aspecto religioso podemos afirmar que la increencia de moda en estos tiempos posmodernos es la indiferencia. Una indiferencia frente a lo religioso hecha de ignorancia, desinterés, desafecto. Lo religioso es algo que no preocupa en absoluto.

Sin embargo, la mayoría de los adolescentes y jóvenes españoles creen en Dios, a quien rezan de forma individual en momentos especialmente significativos para ellos. Pero la práctica religiosa institucionalizada se está hundiendo. Sobre un 12% van a misa, al menos una vez al mes.

No se puede hablar, por tanto, de irreligiosidad entre los jóvenes, pero sí de graves deficiencias en la coherencia interna de sus contenidos religiosos y en su vinculación eclesial.

Nos encontramos ante una religiosidad juvenil cada vez más desvinculada de la ortodoxia y conectada a razones de tipo vital y de tradición cultural. Es patente la fragilidad de la socia-

lización religiosa, en particular cuando se trata de los contenidos, de los aspectos intelectuales de la transmisión de la fe.

Percibimos un divorcio entre las demandas más o menos explícitas de los jóvenes a la Iglesia y la oferta que hace ésta.

Parece ser que ellos plantean esencialmente demandas de sentido, buscan respuestas a sus necesidades cotidianas, mientras sienten que la Iglesia responde imponiendo normas cuyo cumplimiento dice muy poco a los jóvenes.

Hoy parece imponerse entre la gente joven la creencia de que la religión (y también el amor) **sólo tiene que ver con sentimientos**.

De hecho en la religiosidad de adolescentes y jóvenes parece confirmarse que no son las razones las que sostienen su opción religiosa, sino las emociones despertadas por un testimonio de vida directo. Su vivencia religiosa adquiere un matiz muy sentimental. Son muy sensibles a los aspectos emotivos, estéticos de la oración personal y comunitaria.

4. Algunas tareas ineludibles... en pocas palabras

Aunque ya, en mi opinión, he cumplido con la finalidad de la ponencia, quisiera indicar someramente algún camino que nos ayude como padres y como educadores.

Señalo solo caminos que habría que recorrer.

4.1. Tareas

En mi opinión como cristiano, educador y teólogo tenemos delante dos tareas ineludibles en la educación de niños, adolescentes y jóvenes: Primera: *Vertebrar su identidad psicológica* y Segunda: *acompañarles a la experiencia personal de Dios, como núcleo fundante de la personalidad*.

Sólo sobre la primera tarea:

Hemos de ayudar a adolescentes y jóvenes a **vertebrar su identidad personal**, para que consigan confianza en sí mismos, seguridad personal, apertura a los demás, capacidad de decisión, flexibilidad y firmeza.

Y este objetivo exige que los acompañemos en **la aceptación de sí mismos y de su propia historia**, que los apoyemos en **la elaboración de su frustraciones**, que sepamos guiarlos en el camino hacia la correspondiente **madurez afectiva**.

4.2. Operación de carácter estratégico: educar en una voluntad resuelta por el camino de la virtud de la fortaleza

Un joven con una personalidad sólida, con principios y convicciones, con un proyecto de vida, sostenido por una voluntad que sabe decidir de forma resuelta, parece hoy un sueño difícil de realizar.

Son bastantes los jóvenes que, incapaces de asumir lo que significa paciencia, constancia o perseverancia, buscan un bienestar inmediato y profesan una «ética sin dolor».

La fidelidad, la confianza, la lealtad, la amistad, el compromiso... son valorados como actitud, incluso exaltados como algo deseable y humanizante. Pero en la vida cotidiana de los jóvenes esos valores no están sostenidos por el apoyo imprescindible de la renuncia, del sacrificio, de la paciencia y la constancia.

La resistencia a la frustración o a la ansiedad es poca, porque escasea la fortaleza de espíritu, el coraje de vivir, el esforzado aguante.

Asistimos a una infantilización de las actitudes y de los deseos.

Y sin embargo no se puede vivir en la jungla de los propios deseos, en el laberinto de las emociones.

La inteligencia ha de ser puesta al servicio de un proceso de maduración, sobre la base de una voluntad consistente. Porque habrá que decidir continuamente entre lo que deseo y lo que quiero, entre lo que quiero y lo que puedo. Pero... **la voluntad** es el gran ausente en este momento: **ausente** en la educación familiar, en el ambiente escolar, en el ámbito religioso, en la

febril atmósfera del tiempo libre y de la diversión juvenil.

En no pocos adolescentes y jóvenes comprobamos a través de muchos fenómenos: des-gana, desánimo, cansancio, volubilidad, obsesión por el capricho. La voluntad que va surgiendo en esas circunstancias es inestable y frágil, y no es capaz de sostener la perseverancia inteligente y la fidelidad coherente.

La **fortaleza** se hace camino imprescindible para formar una voluntad que sepa controlar el impulso, que pueda decidir de forma resuelta, que sepa mantener el esfuerzo³. Sin fortaleza no es posible la maduración como personas.

Jóvenes y adolescentes, sostenidos por la virtud estratégica de la fortaleza, perderán el miedo a entregarse, a confiar, a abrirse, a renunciar a sus propios deseos que buscan imponerse de forma absoluta, perderán el miedo a sentirse miembros de una comunidad, que supone limitaciones y posibilidades, dependencia y autonomía generosa, que exige saber convivir, ser paciente, fiel, perseverante, aprender a respetar, ser capaz de acoger y de ser acogido.

Conclusión

"Pero el futuro no está escrito"

A finales del año 2008 escribía yo en un blog una pequeña reflexión que se titulaba: *LA CRISIS ECONÓMICA Y ALGUNA CONSECUENCIA... POSITIVA*

Decía así:

"Ya todos nos hemos enterado. Estamos en crisis, en un seria crisis económica (...)

Lo peor es la amenaza del paro, que como una marea negra va cubriendo de desesperanza las expectativas de muchas personas.

¿y puede haber alguna consecuencia positiva de esta crisis? Pues sí...

Creo que puede ocurrir algo importante en el ámbito educativo: padres e hijos pueden hacerse más realistas y abrirse a la necesidad de ciertos valores que han sido olvidados por las propuestas posmodernas de hedonismo y "carpe diem".

(...)

Tarde o temprano se impondrá el realismo en las familias.

Los niños crecerán en un ambiente de limitación y ahorro.

Y podrán así ir comprendiendo lo que significa la renuncia, el sacrificio, la necesidad de disciplina.

Es muy posible que las encuestas sobre adolescentes y jóvenes dentro de cinco o seis años detecten con claridad este cambio de tendencia.

Estamos ante una gran oportunidad. La familia y la escuela han de caminar unidos, apoyándose mutuamente en su misión educativa. Quizás sea ésta una de las grandes consecuencias positivas de esta crisis económica, en medio de los muchos sufrimientos que está ocasionando"

³. CF. J.A. MARINA, *La inteligencia fracasada*, 97-98